

TRES CIUDADES DE UNA

Por Elvira Blanco

En un momento en que las ciudades latinoamericanas iban perdiendo con su excesivo crecimiento los antiguos signos de identificación del hombre con su entorno, comienzan a aparecer en la ficción de nuestro continente una serie de fundaciones literarias que intentan proveer una identidad ausente en las urbes reales.

Dentro de este intento se insertan las tres ciudades ficcionales de *La vida breve* (1950) de Juan Carlos Onetti, que desde una visión rioplatense aportan al problema de la identidad de nuestro continente un enfoque regionalista específico, pero no por ello privado de la ideología americanista.

Mucho se ha escrito sobre Santa María: sea intentando una posible referencialidad geográfica¹, sea determinando las técnicas de creación del discurso,² sea acercando posibles significaciones que la sitúan en un territorio de evasión o de sueño,³ sea señalando sus posibles contenidos mitológicos,⁴ o alentando una postura "internacionalista" que rastrea

las posibles vinculaciones con la literatura faulkneriana o sartreana.⁵ No obstante Santa María carece aún del estudio que la relacione con la problemática de la urbe moderna latinoamericana y por consiguiente que la incluya dentro de la preocupación por la identidad de nuestro continente. Menos atención han recibido Montevideo y Buenos Aires como creaciones literarias. Dos hechos principales han determinado esta última ausencia, los dos parten de una lectura poco integradora.

El discurso de *La vida breve* presenta las dos capitales como la "realidad" de la ficción, a partir de la cual el espacio de Santa María se abre como la metaficción de las ensoñaciones de Brausen. A la vez se le ofrece al lector, con respecto a Buenos Aires y Montevideo, fáciles referentes asociables al contexto histórico-real de esas ciudades, comenzando por el nombre de las mismas. No obstante, el propio discurso de la novela desdibuja los límites entre lo entendido por "realidad" y su sueño.

Si Montevideo y Buenos Aires poseen una clara referencialidad dentro del contexto empírico, también Santa María está creada con base en referentes perfectamente reconocibles por un lector uruguayo o rioplatense. ¿Qué realidad ciudadana se ficcionaliza a través de Buenos Aires y Montevideo? Y Santa María, ¿qué función cumple como urbe fundacional frente a aquellas?

⁵ Rubén Cotelo. "El guardián de su hermano", *En torno a Juan Carlos Onetti, Cuadernos de Literatura* No. 15, 1974, p. 39.

Jorge Ruffinelli. "Juan Carlos Onetti. Creación y muerte de Santa María", *Palabras en Orden*, México, Universidad Veracruzana, 1985. p. 105.

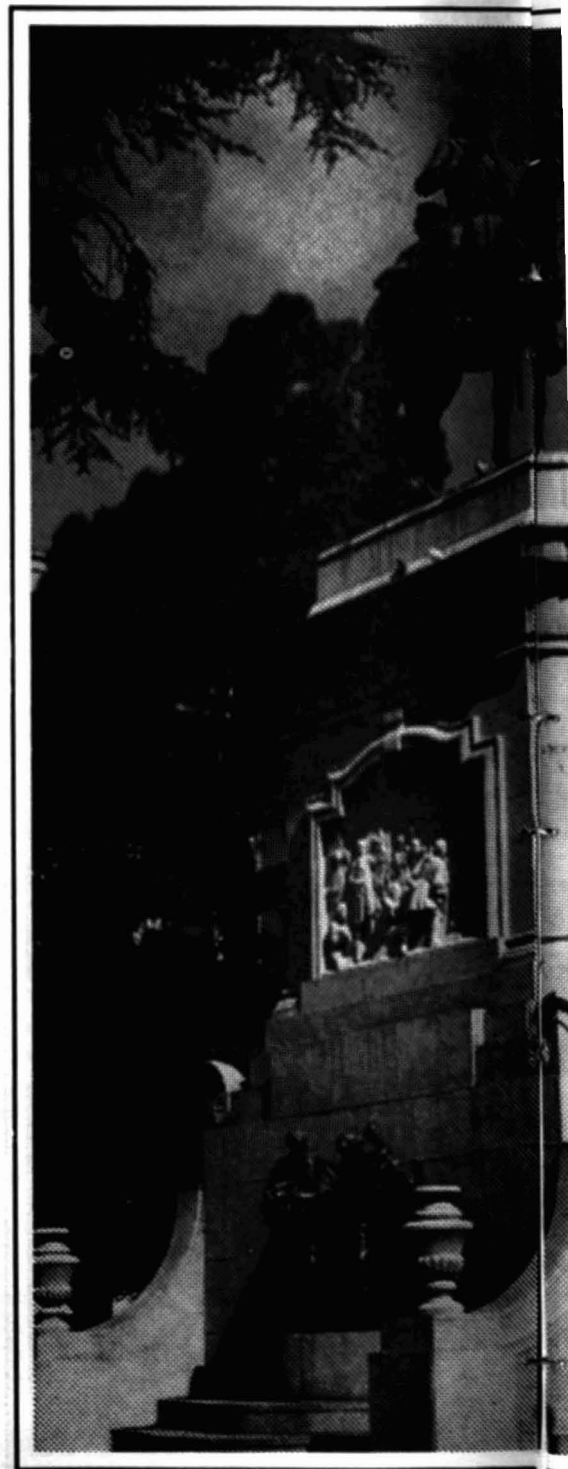
¹ Nelson Marra. "Santa María, ciudad mito en la literatura de Onetti", *Temas* No. 6, abril-mayo, 1966, p. 32. Emir Rodríguez Monegal. "Conversación con Juan Carlos Onetti" (agosto, 1969), *Onetti*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1973, p. 247.

² Josefina Ludmer. *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, p. 55.

³ José Pedro Díaz. *El espectáculo imaginario*, Montevideo, Arca, 1986, p. 194. María Angélica Petit y Omar Prego. *Juan Carlos Onetti o la salvación por la escritura*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1981, p. 51. Fernando Ainsa. *Las trampas de Onetti*, Montevideo, Alfa, 1970, p. 80.

⁴ Beatriz Bayce. *Mito y sueño en la narrativa de Onetti*, Montevideo, Arca, 1987.

*Este texto es un extracto del libro (tesis): *La ciudad imaginaria: Santa María en La vida breve de Juan Carlos Onetti*.



EN BUSCA IDENTIDAD

1. Buenos Aires: hacia la irrealidad de la ciudad burguesa

Buenos Aires es dentro de Latinoamérica una de las ciudades que más acelerado desarrollo ha experimentado, transformándose rápidamente en una megalópolis donde los viejos estratos sociales, económicos y culturales cambiaron no sólo de fisonomía sino también de valor, pasando a adquirir una cultura que ha sido definida por José Luis Romero como propia de la metrópolis pero no específica de cada metrópolis.⁶

La capital argentina como otras ciudades del continente se transformó en una urbe predominantemente burguesa siguiendo, como ha señalado Romero,⁷ un modelo de mundo industrializado, éxito económico o ascenso social. Sus intereses en todos los niveles aumentaban, en contrapartida a las consecuencias inevitables: la anonimidad y el desarraigo del nuevo ciudadano.

Y es justamente esta nueva fase de nuestras ciudades la que vive y sufre Brausen. El protagonista de *La vida breve* se niega a la aceptación de una existencia ordenada por las normas prefijadas de comportamiento social; en medio de las exigencias que la sociedad impone a su vida ciudadana, su objetivo desesperado se transforma en un intento por no olvidarse de ser él mismo.

Los nuevos valores representados por la burguesía y su ascenso económico están simbolizados y concentrados en el capítulo dedicado a presentar "los Macleod". Allí el discurso se detiene en mostrar la mentalidad de un tipo social, represen-

tado en este caso por Macleod, gerente de la agencia de publicidad donde trabaja Brausen.

Para Macleod, típico ejecutivo burgués, todo debe estar orientado hacia el triunfo económico, suponiendo —parece no haber otra posibilidad— que éste también es el deseo de Brausen. Así, le aconseja en el mismo momento que lo está echando, que "la única manera de trabajar, de hacer cosas" es entregándose por completo a un negocio (pp. 571-572).⁸

Sin embargo, el camino ofrecido es rechazado. Al retirarse Macleod, Brausen piensa: "Lo vi alejarse. [...] hacia el mundo poético, musical y plástico del mañana, hacia nuestro común destino de más automóviles, más dentífricos, más laxantes, más toallitas, más heladeras, más relojes, más radios; hacia el pálido, silencioso frenesí de la gusanería" (p. 573).

Intentando ser lo que la sociedad exige de él, Brausen ha llegado a una situación crítica, en la cual se siente frustradamente alejado de sí mismo. Él es consciente de que siguiendo los consejos de Macleod sólo logrará seguir respondiendo como una pieza más del gran engranaje burgués, pagando el precio de su despersonificación.

Su posición se encuentra claramente ejemplificada en el comentario que le hace a Stein sobre Macleod: "ya no era él, desde hacía muchos años; era el puesto que ocupaba. Estaba determinado por lo que le habían hecho creer que era; antes de pensar, pensaba qué le correspondía pensar a un norteamericano transplantado con tal empleo, tal edad, tal sueldo. Antes de desear pensaba" (p. 656).

⁶ José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI. p. 370.

⁷ *Ibidem*. p. 312.

⁸ Juan Carlos Onetti. *La vida breve*, Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1979. Las citas subsiguientes se harán en el texto.



Echado de su trabajo, con el guión cinematográfico que le han encargado estancado, con un amigo con el que sostiene ebrias conversaciones sin comunicación y con un matrimonio acabado por el desgaste de la rutina y la desilusión, Brausen se asume como hombre-producto en medio de un mundo irreal que no le corresponde y en el cual le es imposible alguna identificación.

Su vida en Buenos Aires es la expresión típica de la alienación que comienza a aparecer como resultado de la pérdida de identidad acaecida por el rápido crecimiento de algunas de las ciudades de nuestro continente. Este vacío interior que acarrea la pérdida de identidad —condición necesaria para el ingreso al mundo burgués— era paliada según Romero por una cultura convencional, la de los best-sellers, la de los espectáculos que no había que dejar de ver, del ocio estereotipado, deportes practicados como ritos y lugares de moda, todo en función del status y de la presión de sus signos.⁹

Anulando este mundo y anulándose a sí mismo, Brausen intentará un reencuentro identificatorio, capaz de otorgarle un sentido a su existencia. El proceso de dicha anulación comienza con la transformación en el antisocial Arce y culmina con la independencia de Díaz Grey como yo narrador del discurso en el último capítulo de la novela. Es bajo la personalidad del rufián Arce que Brausen viaja a Montevideo, a su pasado, al lugar del origen, emprendiendo una búsqueda de la identidad que desembocará en la fundación de un mundo reconocible: Santa María.

2. Montevideo o el viaje al origen

Al inicio decíamos que las fundaciones literarias latinoamericanas intentaban remedar la ausencia de identidad y verdad que padecían las urbes reales. En *La vida breve*, el espacio montevidiano funciona como ejemplo de esta ausencia, que no fue exclusiva de la capital uruguaya sino que también fue padecida por otras ciudades.

En *La ciudad letrada*,¹⁰ Ángel Rama define esta situación como producto de



la movilidad de la "ciudad real" (refiriéndose a la ciudad física, dentro de su concepción de las diferentes ciudades en América Latina), ya que su tráfigo de desconocidos, su ritmo acelerado, en definitiva todas sus mutaciones edilicias y sociales introducidas por las nuevas costumbres, todo contribuyó a la pérdida del pasado. La experiencia cotidiana fue entonces la del extrañamiento, "a reparar ese estado acude la escritura".¹¹

La escritura, después de construidas las nacionalidades, se aboca al rescate de la tradición rural, en el intento de construcción de un pasado nacional; en un segundo momento se dedicará a restituir la identidad ciudadana a través del rescate de la historia urbana. Al respecto Rama comenta que durante el periodo moder-

nizador se asiste a una superproducción de libros que cuentan cómo era la ciudad antes de la mutación; en apariencia es una simple reconstrucción nostálgica de lo que fue y ya no es, la reposición de un escenario y unas costumbres que se habían desvanecido y se intentaba registrar.¹²

La intención de esta literatura nacionalista fue ineficaz frente a la realidad. Ante esta ausencia reacciona la generación de escritores uruguayos que comienza a publicar entre 1933 y 1940 (entre ellos Onetti), sintiendo como hecho prioritario la necesidad de figurar la realidad del país.

Ellos son los primeros en darse cuenta que el Montevideo literario era otro, diferente al que los rodeaba. Como decía Martínez Moreno: "Montevideo padeció la ausencia de verdad".¹³ El mismo escritor aclaraba que no es necesario que la narrativa o la poesía diga y recuente los barrios de la ciudad, u observe el nomenclator, así como tampoco es necesario que copie la vida circundante. "No es necesario que *El pozo* (Onetti, 1939) o *La tregua* (Mario Benedetti, 1960) nombren a Montevideo [...] Hay mucho producto *snob* que se fecha y sitúa en Montevideo y no agrega nada al alma, al rostro, a la intrahistoria de la ciudad a la que dice pertenecer."¹⁴ En cambio, agrega el escritor crítico uruguayo, Onetti es montevidiano hasta cuando su novela transcurre en Buenos Aires, porque el "indiferente moral" que quiso retratar en *Tierra de nadie* (1941) es también de allí, por aquella década de los cuarenta.

A partir de 1939, Onetti logra encontrar una literatura de nuevas propuestas teóricas capaz de ponerse en consonancia con la realidad histórica de la ciudad, dejando de lado las enumeraciones folklóricas que constituían las novelas del pasado para dar paso a la novela realmente montevidiana, aquella en que todo nativo podía reconocerse.

En *La vida breve*, por medio de la creación de un contexto de referencia, se logra facilitar al lector la asociación con su mundo empírico, lo que da lugar a la reevaluación de la realidad del lector por

¹² *Ibidem*. p. 105.

¹³ Carlos Martínez Moreno. *Montevideo en la literatura y en el arte*, Nuestra Tierra, Montevideo, 1971, p. 25.

¹⁴ *Ibidem*. pp. 27-28.

⁹ José Luis Romero, *op. cit.*, p. 371.

¹⁰ Ángel Rama. *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1984.

¹¹ *Ibidem*. p. 104.

medio de la ficción. La creación literaria de Montevideo permite al lector latinoamericano y uruguayo sobre todo la valoración y relectura de su propio texto cultural.

Dicho texto puede leerse principalmente en función de la relación pasado/identidad presente, pensando en los numerosos personajes de la novela (Brausen, Gertrudis, Stein, etcétera) que poseen un pasado en Montevideo. Este pasado es siempre un recuerdo, nunca vemos a estos personajes "haciendo" de la capital uruguaya una realidad, porque

siempre es un recuerdo. "Algún día iré a Montevideo, pienso sin consolarme" (p. 670) y quizá sea éste el rótulo que identifica a la ciudad: lo añorado.

Montevideo como espacio literario nunca logra autonomía; ni Brausen, ni Arce "actúan" en él, nada es elaborado allí en presente. Es siempre el espacio del pasado que Brausen intenta infructuosamente actualizar en su búsqueda. Brausen va a Montevideo para reencontrarse con ese pasado, imaginando hallar en él una identidad explicatoria a su situación presente. Sin embargo, Montevideo le

niega esta posibilidad, porque la capital sólo posee una identidad pretérita para él, falsa en relación a su vida actual, con sus necesidades presentes.

¿No es acaso este Montevideo como lugar del pasado, de las identidades inútiles y de los orígenes que no sirven para interpretar el presente, la mejor metáfora de la realidad que acuciaba a la capital uruguaya y a otras ciudades del ámbito latinoamericano en el momento de la producción onettiana?

Montevideo abre así, a través de la construcción metafórica, una nueva lectura de la ciudad. ¿Era Montevideo en el momento de esa producción onettiana una ciudad con orígenes auténticos? ¿Su pasado aportaba una interpretación del presente? Parece claro que Montevideo era incapaz de responder a esta realidad y pasaba a ser el espacio de la añoranza para este Brausen emigrante, que ha conocido la realidad de las nuevas ciudades del continente cuyo paradigma está representado por Buenos Aires.

Al negarle su ciudad el reencuentro consigo mismo, la anulación iniciada por Brausen al asumir la personalidad de Arce se completa. El que regresa de Montevideo es un Brausen anulado, preparado para adoptar su nueva personalidad como el doctor Díaz Grey en Santa María. De esta forma la necesidad de un origen se yergue como promotora de la creación del nuevo locus imaginario.

3. Santa María: la creación de una identidad

Carènte de un presente identificatorio e imposibilitado de un reencuentro con su pasado, Brausen subsanará esta ausencia por medio de su creación. Santa María, urbe ficcional, espacio imaginado frente a los que se muestran como reales —Buenos Aires y Montevideo— logra alcanzar el grado de reconocibilidad y por lo tanto de identidad que el protagonista busca.

Si la realidad no ofrece una identidad, la opción es crearla y esto es en definitiva lo que logra el discurso sanmariano. Díaz Grey y la ciudad representan la posibilidad de creación de un mundo y de una identidad a través de la escritura. La literatura, como creadora de universos verbales autónomos, es la alternativa escogida por Onetti.

Este "nuevo mundo" es el espacio de



la creación, en él se produce, no se imita. Sin embargo, cada elemento de la ficción —Buenos Aires, Montevideo— tiene su doble en la metafiction sanmariana y a su vez los elementos que conforman el texto de la ciudad pertenecen a un contexto empírico que el lector reconoce.

Lo que esta duplicación logra, como señala Josefina Ludmer¹⁵ haciendo referencia al mito de Narciso, es la muerte en la confrontación con el doble y en consecuencia la inevitable aparición de la parodia que duplica y transforma un original. En este caso, dice la autora, se transforma otro texto, el de la ficción de Buenos Aires o Montevideo; debe agregarse que también se transforma un original: el texto cultural y social del propio Onetti.

En Santa María funcionan una serie de hechos sociales, históricos y geográficos reconocibles por el lector uruguayo —su ubicación, la problemática que se suscita entre sus habitantes y la vecina colonia suiza, etcétera— que insertos en un contexto metafictional desestabilizan el

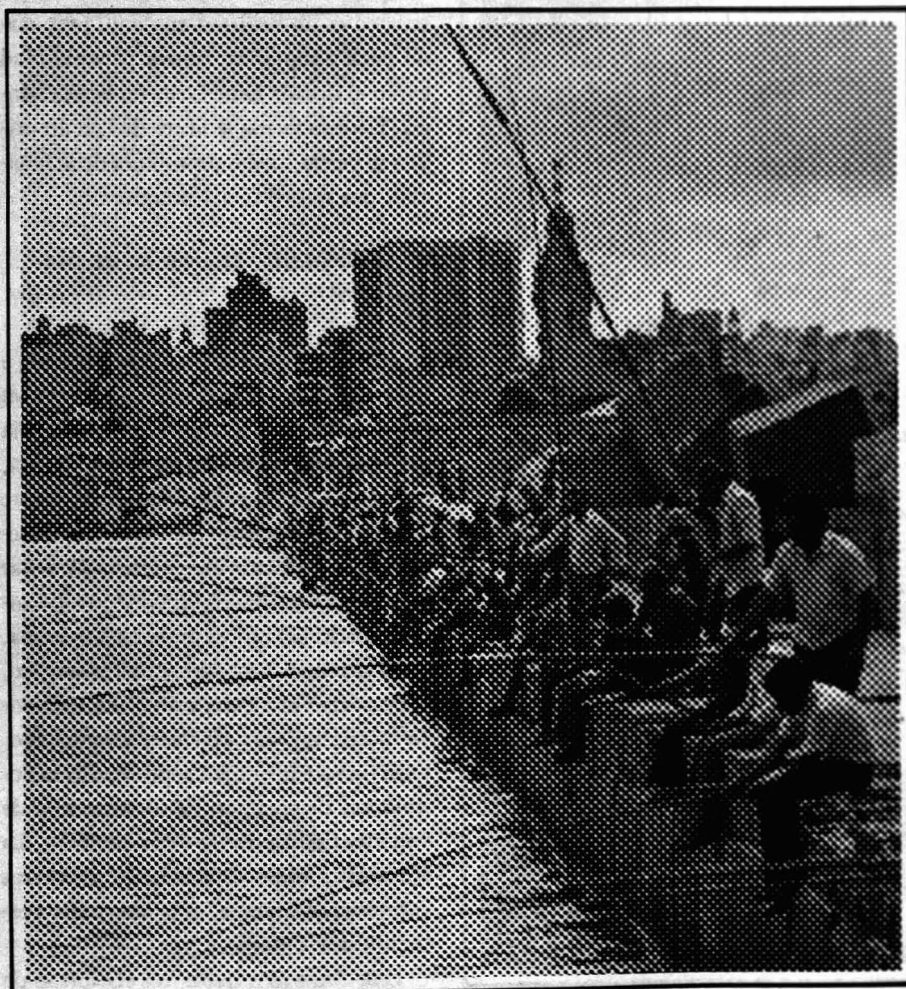
equilibrio logrado por el pseudo intento de paráfrasis —en el sentido de continuidad, copia, imitación— sugiriendo que la propia historia es tan posible de ficcionalizar cuanto la propia ficción.

A este respecto Patricia Waugh ha dicho que como consecuencia de la subversión causada por la metafiction, el lector puede revisar sus ideas sobre lo que presume como realidad.¹⁶ Y ésta es finalmente la intención del plano metafictional de *La vida breve*. ¿Qué es la realidad? ¿Cuál es el espacio imaginado dentro del texto? Hacia el final de la novela, Brausen pasea por Santa María y Díaz Grey se refugia en Buenos Aires. Metáfora mayor de la preocupación onettiana sobre su momento histórico. ¿Cuál es nuestra identidad?

En un Uruguay que en el momento de la producción onettiana intentaba agónicamente seguir perteneciendo a una propuesta democráticamente avanzada promulgada por la política liberal y moderna

¹⁶ Patricia Waugh, *Metafiction. The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*, Londres, Methuen, 1984, p. 34.

¹⁵ Josefina Ludmer, *op. cit.* p. 104.



de José Batlle y Ordóñez, se abría sin embargo otra realidad, negada por muchos y entrevista tempranamente por otros, a los que se les negó la mayoría de las veces toda posibilidad de transformación.

En 1933, con el golpe de Estado de Gabriel Terra, el sueño de la "Suiza de América" concluyó abruptamente y con él finalizó lo que hemos dado a llamar "la identidad de la diferencia". Porque hasta el momento si nuestro origen como país había sido una imposición político-histórica, si carecíamos de una cultura precolombina, al menos éramos frente al resto de Latinoamérica los más europeos, étnica y culturalmente y los más avanzados socialmente. El resto del continente era selva, indios, problemas sociales y económicos. Cuando la verdad sobrevino con el nombre de golpe de Estado y crisis económica, cuando por razones ya notorias no fuimos más la añorada "Suiza de América", cuando las diferencias comenzaron a borrarse, toda una *intelligentia* uruguaya intentó por diferentes medios mostrar a aquellos que aún persistían en el sueño de los años dorados la realidad de un país más de Latinoamérica.

Concretamente en la ficción sanmariana se lleva a cabo una reflexión sobre nuestras ciudades, si ellas se han masificado hasta la alienación, si su verdad ha sido inventada por oficialismos de hora, hasta el punto de abolir o enmascarar todo posible acontecimiento identificatorio, entonces se hace necesaria la refundación de las mismas. Las tres ciudades ficcionales de *La vida breve* señalan desde su óptica rioplatense la integración a una misma preocupación de la actual ficción latinoamericana: la de la búsqueda de la identidad.¹⁷

Santa María, pequeña ciudad en el campo, tradicional y estancada, con problemas sociales entre los nativos y los inmigrantes, con dinero en manos de los extranjeros, con exaltaciones patrióticas, es el lugar que con inexorable precisión los uruguayos podrían reconocer como suyo. ♦

¹⁷ Conforme ha demostrado Irlmar Chiampi, no se puede apreciar debidamente la nueva ficción latinoamericana si no se toma en cuenta el respaldo ideológico y la conciencia crítica que le brinda el pensamiento americanista, siempre atento a la indagación de su identidad. *El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila, 1983, p. 122.